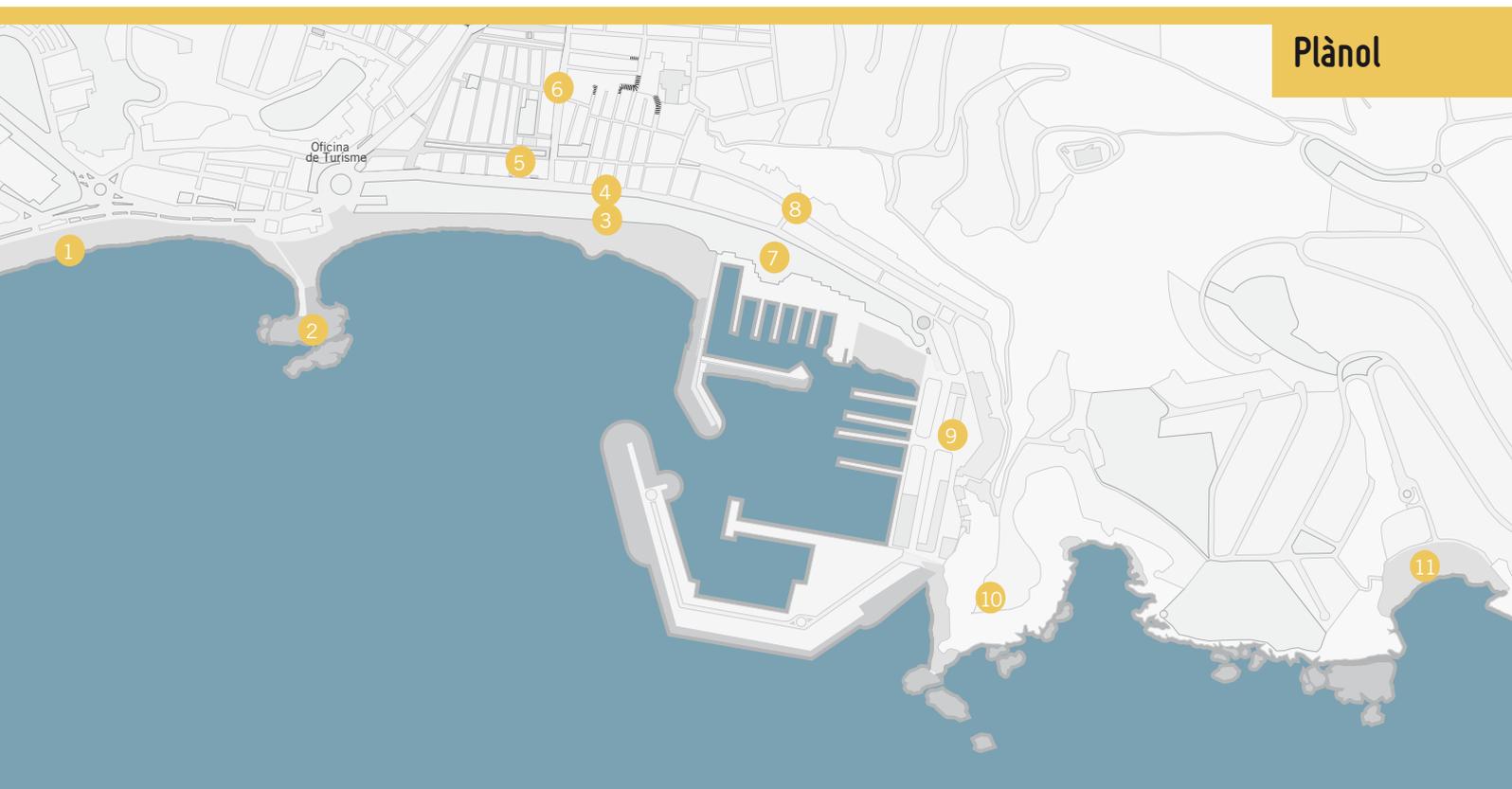


Decía Josep Pla que en Blanes la figura de Joaquim Ruyra i Oms (1858-1939) obsesiona, y confesaba que no podía escribir una línea sobre el mar de Blanes porque el maestro Ruyra había agotado las posibilidades. El propio Ruyra reconocía su estima por Blanes cuando afirmaba que “*Blanes es mi historia, mi patria, mi principal afección*”. O cuando decía: “*En el fondo de mi corazón Blanes es el país del verano, de la luz y de la alegría*”. Joaquim Ruyra fue un autor de una producción muy corta, pero al mismo tiempo de una altísima calidad literaria. Sus narraciones fueron un referente estilístico y representan todo un modelo de lengua. Está considerado el maestro de la prosa catalana y una de las figuras centrales del modernismo literario. El éxito literario que obtuvo con su primera obra *Marines i boscatges* (1903), una recopilación de 15 narraciones cortas, fue rotundo.

Blanes ha sido el escenario imaginario de la novela *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. Su lectura hizo que el escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003) quisiera conocer Blanes, donde formó familia y vivió hasta su muerte. Bolaño, pese a su prematura muerte, se ha convertido en uno de los escritores latinoamericanos imprescindibles del momento. Uno de los primeros reconocimientos se produjo cuando en 1999 fue nombrado pregonero de la Fiesta Mayor de Blanes. Hay otras referencias literarias con Blanes de protagonista, como el caso de Blanda – la Blanes romana – que es el escenario de las aventuras de Kosmas, el caballero bizantino creado por Joan Perucho. La villa ha tenido notables tertulias literarias, se han celebrado Juegos Florales y en 1920 vio la luz la revista *Recull*, que todavía hoy sigue vigente. La revista dio origen a los veteranos premios literarios *Recull*, unos de los más importantes del país en lengua catalana. En el siguiente itinerario le proponemos un paseo por la villa de la mano de algunos de los literatos que han vivido aquí.

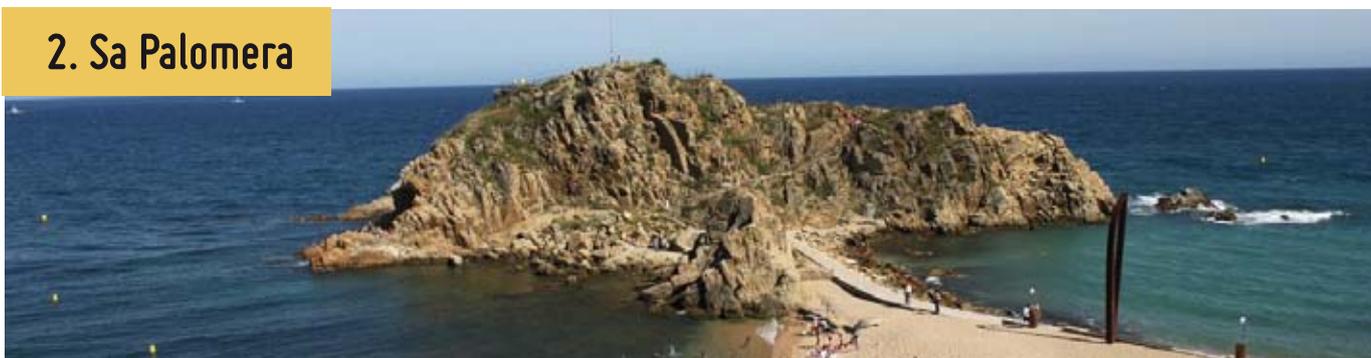


1. Playa de s'Abanell



Por el lado de poniente de sa Palomera se extiende la extensa playa de s'Abanell, que llega hasta el delta del río la Tordera. Los pinos tan característicos se plantaban para hacer de barrera contra la sal del mar. Entre los escritores y veraneantes más asiduos en Blanes están los hermanos sitgetanos Emerencià y Josep Roig, hijos del paisajista Joan Roig i Soler. Los tres, padre e hijos, pintaron o escribieron sobre Blanes. El Padre, Joan Roig, tiene obras en varios museos, tanto estatales como europeos, inspiradas en Blanes. Emerencià fue un especialista en los estudios marítimos y la construcción naval en la Cataluña del siglo XIX. Su hermano Josep Roig i Raventós (1883-1966), además de ejercer como pediatra, nos dejó unas novelas con espléndidas descripciones del mar. En el libro *Ànimes atuïdes* (1921) leemos: *Sabanell es la playa más valiente del mundo. Las playas se abren amorosas a la mar y toman la forma de una media luna como si abriesen los brazos para amar. Sabanell es la playa del coraje; sale ardida mar afuera sin rocas que le hagan de escudo, y lleva encima una pineda confiada y orosa, y es enjoyada por las verdores de un lago.*

2. Sa Palomera



Literatos y dibujantes como Junceda han personificado a sa Palomera en la cabeza de un león, el brazo fornido de un pescador... Para el tarrasense y poeta blandense Pere Puig i Llensa:

*La roca ferma de la Palomera,
cap emergint d'un gegant soterrat
que alena amb una vibràtil fumera
quan a l'hivern el contorn és gebrat.*

En julio de 1906 aparecen en la prensa los versos que el poeta Joan Maragall (1860-1911) dedicó a los amigos blandenses y que tituló Blanes en sa festa, inspirados en la cercana Fiesta Mayor de Santa Ana. Cada 26 de julio, la roca de sa Palomera, el pórtico de la centenaria Costa Brava, se convierte en el escenario perfecto para el lanzamiento de un espectacular castillo de fuegos artificiales, del cual se tiene noticia desde 1891. La primera referencia de los fuegos de Blanes la escribió Josep Alemany i Borràs, periodista y escritor nacido en Blanes en 1868.

Para Roberto Bolaño nuestra fiesta es la celebración “de todos los que nacieron aquí, a todos los que en algún momento vinieron aquí, a todos los que pasaron por aquí, aunque sólo fuera por un día, o una noche huidiza, a contemplar los fuegos, por ejemplo. La festa major no es más que eso. Un símbolo en el que cabemos todos: blandenses y barceloneses, vascos y andaluces, gambianos y sudamericanos. Un símbolo que nos dice que cada día es un tesoro”.

3. Monumento al sardanista



Al contemplar el monumento del artista blandense Francesc Ros (1999) es bueno recordar los conocidos versos de Maragall que empiezan diciendo que *“la sardana és la dansa més bella de les danses que es fan i es desfan”* (la sardana es la danza más bella de las que se hacen y se deshacen).

El turismo ha cambiado la fisonomía de la fachada marítima del pueblo y transformó un espacio de trabajo, con los astilleros, talleres de carpintería, cordeleros... en un lugar para el ocio y para rendir culto al sol.

Para Bolaño *“Blanes se parece a sus playas, en donde se tuestan cada verano todos los valientes de Europa, los de aquí y los del otro lado de los Pirineos, las gordas y los gordos, los feos, los esqueléticos, las chicas más guapas de Barcelona, los niños de todo pelaje, las viejas y los viejos, los enfermos terminales y los resacosos, todos semidesnudos, todos expuestos al sol de Mediterráneo y a la mirada comprensiva de la torre de San Juan, y al olor que se desprende de las playas (es bueno recordarlo ahora, en el largo invierno) es el olor de las cremas corporales, de los bronceadores, de las pomadas de protección solar, que huelen a eso, evidentemente, pero que también huelen a democracia, a historia, a civilización”*.

4. Paseo de Mar



Nos encontramos delante del inmueble que alberga el Centro Católico. Fundado en 1906, ha sido lugar de encuentro de intelectuales que han pasado por Blanes, del mismo modo que el Primer Casino. Uno de ellos fue el escritor Josep Maria de Sagarra (1894-1961), que lo visitó en 1955, cuando el pueblo celebraba los actos de la coronación de la Virgen del Vilar. Se conserva una carta suya donde dice: *“La estancia en Blanes me ha sido agradable y es tanta la simpatía que siento por todo lo de aquí, que no creo que sea este el último verano que tenga la satisfacción de pasarlo entre ustedes”*. Y así fue.

El hijo del novelista, el articulista y escritor Joan de Sagarra, escribió: *“El verano de 1956 lo pasamos en Blanes. Cuando digo que lo pasamos, me refiero a mi padre Josep Maria, mi madre Mercè y yo mismo”*. Y añade: *“No recuerdo ni qué ni quién nos llevó (...) pero lo que sí sé es que los tres fuimos muy felices allí y que todo el mundo nos trató muy bien hasta el punto de que repetimos tres veranos más: el último verano de mi padre, el de 1960 (murió el mes de septiembre del año siguiente), lo compartimos entre Esport (Pallars Sobirà) y Blanes, en una casa en el paseo de Mar”*.

5. Ca l'Andreu

*Per a fer-li una abraçada
he pujat dalt del serrat:
de la primera besada
m'ha deixat tot perfumat.
Feia un vent que enarborava,
feia un sol molt resplendent:
la ginesta es regirava
furiosa al sol rient.
Jo la prenc per la cintura:
la tisora va en renou
desflorant tanta hermosura
fins que el cor me n'hadit prou.
Amb un vimet que creixia
innocent a vora seu
he lligat la dolça aimia
ben estreta en un pom breu.
Quan l'he tinguda lligada
m'he girat de cara al mar...
M'he girat al mar de cara,
que brillava com cristall;
he aixecat el pom enlaire
i he arrencat a córrer avall*

Según Pla, “*Maragall fue un veraneante sistemático. El veraneo tuvo en su poesía una enorme importancia*”. Los Maragall pasan los veranos de 1904 y 1906 en Blanes. Sabemos que residieron en el Passeig de Dintre, en Ca l'Andreu, una casa construida por un blandense enriquecido en Puerto Rico, que abrió una banca en la planta baja y se dedicó también al comercio.

Maragall iba a merendar en s'Abanell, a ver morir el sol, o hasta la cala Sant Francesc, a la que dedicó unos poemas (la conocida poesía *La ginesta*, podría estar inspirada en este paraje blandense).



Dice el poeta: “*Yo aquí voy llenándome de sensaciones tranquilas: delante de mi ventana, el mar va mudando de colores con las horas... más tarde, me voy con las niñas a la dulce playita de Sant Francesc, ahora toda impregnada de olor a retama; o el otro lado, al bosquecillo de pinos tan sencillo y austero, a ver morir el día; y a atardecer en casa, leyendo...*”

Joan Maragall tiene una temática muy diversa: amor, naturaleza, canto a su tierra y a su ciudad, leyendas y héroes de Cataluña, elementos espirituales. Utiliza la teoría de la palabra viva empleando palabras coloquiales, quiere sinceridad, es contrario a palabras vanas.

6. Carrer Ample



En esta calle está Can Miralbell (núm. 13), residencia de notarios y médicos y donde vivió Roberto Bolaño con su familia. También encontramos Can Creus (núm.10), “*el viejo caserón donde vivió Ruyra*”, como explica Bolaño en uno de sus artículos. Los Creus se casaron con unos Ruyra d'Hostalric, que eran terratenientes, y vinieron a Blanes. El reloj de la fachada se dice que lo hicieron los monjes del Convento.

Para Bolaño, la torre de Sant Joan –juntamente con la Font Gòtica de la calle Ample, bello monumento del gótico civil catalán del XV erigido por los vizcondes de Cabrera – “*es el único edificio del pueblo que permanece imperturbable, como si en su composición molecular convivieran las cuatro estaciones y que para algunos blandenses resulta la puerta ideal para que llegue no sólo la primavera sino muchas otras cosas, una página escatológica de Joaquim Ruyra, por ejemplo, o las gambas más rojas de la Costa Brava o la alegría de estar vivos y no necesitar argumentar nada al respecto*”.

7. Monumento a Ruyra



Inaugurado en 1958, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Joaquim Ruyra, fue ideado por Francesc Folguera y lo corona una escultura de Joan Rebull que representa al fraile Sadurní de los pájaros, el personaje central de la narración “*Les coses benignes*”, ambientada en el antiguo convento de Blanes. Josep Maria de Sagarra hizo una poesía y él mismo la leyó el día de la inauguración.

*Avui pedra i arrel, soca i escuma,
vidre del mar, pessigolleig del vent,
us voldria sentir com una suma
de silencis, com un pur pensament.
Perquè essent fons i forma i alegria,
fóssiu només record;
només acte de fe en la jerarquia
d'aquell gran amic mort.
Del qui tingué dòcil l'oïda
al més imperceptible so modest,
i del repòs d'aquí, o del gest,
va construir-ne monuments de vida.
I abella dúctil, d'una flor del món
- que és aquest món d'aquí, és aquesta platja
amb cor i ventre i front,
i bona ratxa i mala ratxa-
ell va saber xuclar-ne mel i sal,
i exclusiva paraula musical,
- groga de sol, blanca de lluna-
perquè pesés dins la nostra fortuna
amb un pes immortal.*

8. Ermita de l'Esperança



Colgando de la bóveda de la ermita marinera de Nostra Senyora de l'Esperança se conserva el exvoto en forma de barco de grandes dimensiones que el escritor Josep Roig i Raventós dedicó a su hijo enfermo. La calle que conduce a la ermita lleva el nombre del novelista. De hecho, el Dr. Roig vivía muy cerca, en una casa en el paseo de la Mestrança que bautizó como la “Casa de la Creu” – obra de Isidre Puig Boada, el mismo que proyectó Casa Saladrigas– y que lucía un reloj de sol con la siguiente leyenda: “*Passa el temps com la ventada, de bellesa i bondats dóna't pressa a fer sembrada*” (Pasa el tiempo como la ventada, de bellezas y bondades date prisa a hacer sembrada).

9. Antiguos astilleros



En esta zona estaban situados una parte de los antiguos astilleros de la villa, que fueron de los más importantes del país durante gran parte del s. XIX. El pueblo ha vivido siempre de caras al mar y la pesca, y la construcción naval y el transporte marítimo han sido pilares de la economía blandense durante siglos. En la novela *El rem de trenta-quatre*, Ruyra menciona los astilleros blandenses cuando describe el accidentado viaje de una barca de mesana dedicada al transporte de mercancías.

Llegados a divisar Blanes, determinamos desembarcar allí por muchas razones. Allí nuestros marineros tenían sus casas, o las de los suyos, y deseaban descansar en ellas; allí papá quería que fuera reparada Santa Rita, ya que para él no había, en todo el mundo, mejor maestranza que la blandense, ni maestro constructor, con letras o sin letras, más entendido que un tal Ramon Veguer que la dirigía; y allí, finalmente yo, que me moría por poner los huesos en firme lo antes posible, deseaba también desembarcar y vi el cielo abierto tan pronto como me hablaron de tomar tierra.

10. El convento



Mar a poniente, mar a levante, mar al sur, el Convento daba el efecto de un barco enorme, enclavado a tierra por la popa. ¡Qué asilamiento! ¡Qué dulce soledad! Las aguas eran tan serenas que la naturaleza del fondo marino se transparentaba en ellas con débiles coloraciones .

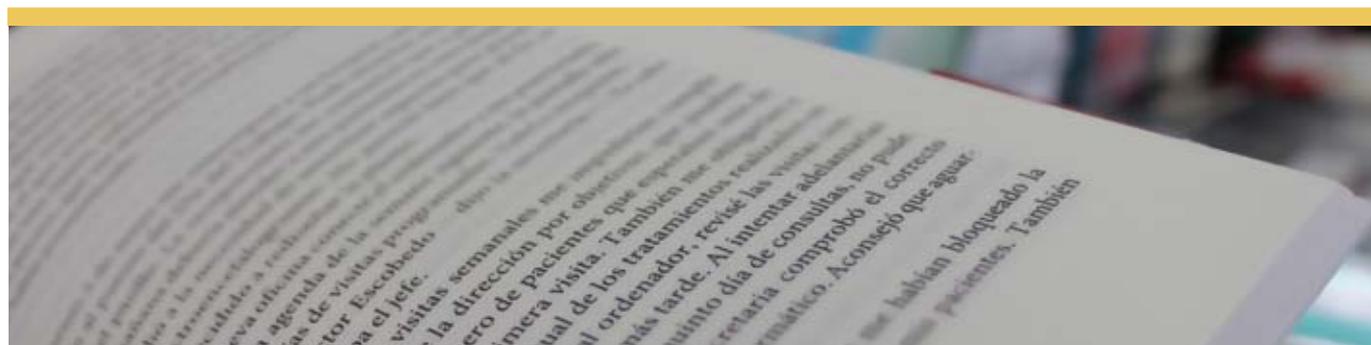
Ruyra nos describe así el privilegiado emplazamiento del antiguo convento de capuchinos fundado en 1583 y que durante el siglo XIX pasó a manos privadas. La panorámica que se contempla desde los jardines fue descrita en 1908 por el periodista Ferran Agulló en el artículo que dio nombre a la Costa Brava.

11. Cala Bona



Coronada por la ermita del siglo XVII que los señores de la almadraba de Blanes dedicaron a San Francisco Javier, es el escenario del poema titulado “*Cap al tard en la platja de Sant Francesc*”. Joan Maragall lo incluyó en “*Seguit de les vistes al mar*”, primera parte del libro *Seqüències* (1911):

*Flameja al sol ponent l'estol de veles
en el llunyà confi del cel i l'aigua.
La mar, inquieta, com un pit sospira
en la platja reclosa i solitària.
D'on pot venir la inquietud de l'ona?
Ni un nívol en el cel... ni un alè d'aire...
D'on pot venir la inquietud de l'ona?
Misteri de la mar! L'hora és ben dolça.
Flameja, al sol ponent, l'estol de veles.*



AJUNTAMENT DE
BLANES



Arxiu
Municipal
de
Blanes



ASSOCIACIÓ
ESTÍMULS
ERMITES
DE
BLANES



CATALUNYA



Costa Brava